

**eP** Primera fila **ICULT**

Un malogrado maestro de la posmodernidad

# A la búsqueda de David Foster Wallace

► Dos libros devuelven la figura del más influyente de los jóvenes autores norteamericanos

ELENA HEVIA  
BARCELONA

**D**avid Foster Wallace. El chico prodigioso de la joven narrativa norteamericana. Lo fue gracias a una literatura juguetona, desorbitada, a ratos monstruosa y muy exigente para el lector. Hoy una legión de lectores le lloran y aquellos que no le han hincado el diente a su compleja escritura alcanzan por lo menos a conocer la fama de su mediática figura. Foster Wallace pasó por los estadios de ser el joven escritor de moda, el autor riguroso solo comprometido con su trabajo (una paradoja, si tiene en cuenta lo anterior) y finalmente, una leyenda que se extiende hasta la soga con la que un 12 de septiembre del 2008 se ahorcó en su casa de Claremont, California, a los 46 años.

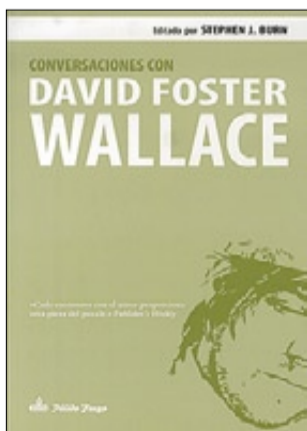
Dos libros, *Más afuera* de Jonathan Franzen (Salamandra / Columna) y *Conversaciones con David Foster Wallace* (Pálido Fuego), devuelven al desaparecido escritor como dos caras de una misma moneda. El libro de Franzen –otro autor que bien podría quitarle el cetro a Foster Wallace– es un conjunto de ensayos en el que destacan dos textos dedicados al que fue su gran amigo. Se trata, por una parte, del responso que leyó en su funeral, en el que muestra la incompreensión respecto de la decisión postrera del amigo. «Y ahora resulta que el hombre del Medio Oeste atractivo, brillante, gracioso, con una mujer asombrosa y una red de apoyo local magnífica y una magnífica carrera y un magnífico empleo en una magnífica universidad con unos alumnos magníficos, se quitado la vida, y los demás nos quedamos aquí preguntan-

tándonos (por citar una frase de *La broma infinita*): «A ver tío, ¿tú de qué vas?».

El segundo texto, publicado originalmente en el *New Yorker* y titulado como el libro, *Más afuera*, es un intento de responder a esta pregunta. Hace referencia a la isla Alejandro Selkirk –antiguamente llamada Masafuera– la más remota de las que forman el archipiélago chileno de Juan Fernández, a la que tradicionalmente se considera que inspiró a Daniel Defoe para su *Robinson Crusoe*. Allí llegó Franzen, buscando refugio tras la agotadora gira promocional de su novela *Libertad*. Parte de las cenizas de Foster Wallace iban con él. La viuda se las dio para que las esparciera en aquel lugar deshabitado y el traslado le sirve a Franzen para desatar su rabia acumulada –se obligó a no profundizar en la muerte del amigo mientras durase el proceso final de *Libertad*–.

Así estalla: «Yo quería a una persona mentalmente enferma [...], la persona deprimida se quitó la vida para infligir el máximo dolor a aquellos que más lo querían». Un año antes de su muerte, Wallace abandonó la medicación antidepresiva por temor, quizá, a que mermara su talento en un momento de bloqueo creativo. Franzen reprocha a Wallace que pensara más en la imagen consecuente con sus lectores y menos en sus amigos.

Establecido el diagnóstico y rebobinando, las *Conversaciones con David Foster Wallace*, devuelven al autor cargado de esperanza desde el principio de su carrera –la cara B de ese sentimiento son sus ataques de ansiedad que se remontan a la adolescencia– a través de una veintena de entrevistas a par-



**‘Más afuera’** de Jonathan Franzen cuenta el traslado de las cenizas del autor de ‘La broma infinita’



►► David Foster Wallace. A la izquierda, portadas de ‘Más afuera’ y ‘Conversaciones con David Foster Wallace’.

tir de 1987. La depresión inaugural, inicio de otras que incluirían antidepressivos y *electroshocks*, le llegó poco después mientras daba clases en Harvard, universidad a la que tuvo que renunciar para internarse unos

días en un psiquiátrico donde le habían precedido Robert Lowell, Sylvia Plath y Anne Sexton. Entonces confesaba que para él escribir ficción era, a riesgo de sonar pretencioso: «Lo más cerca posible que podamos

estar nunca de la inmortalidad».

Eran los tiempos en que los entrevistadores le describían como un niño tímido, grandullón, desaliñado, sin afeitar, con pañuelo en la cabeza. Un «sabetado en rehabilitación»

<<<

■ RECUPERACIÓN

LA PRIMERA NOVELA

➔ *Conversaciones con David Foster Wallace* es el primer título de una nueva editorial, Pálido Fuego, que como su nombre indica viene cargada de aliento nabokoviano. El pequeño sello tiene sede en Málaga y tiene previsto publicar en enero del próximo año la primera novela de David Foster Wallace, *La escoba del sistema*, editada originalmente en 1987, hasta ahora inédita en España. La editorial Periscopi traerá la versión en catalán.

➔ En su momento, la crítica saludó a *La escoba del sistema* como una novela original y divertida. Su título hace referencia a Wittgenstein, pero también al irrepitible léxico de la familia del autor. Hijo de profesores universitarios, Wallace se licenció en filosofía y su debut le sirvió de tesis de sus estudios de literatura. La novela fue definida por Loris Stein como una obra «picaresca y sofisticada sobre el amor no correspondido, un psiquiatra corrupto y jubilados desaparecidos que incorporaba el humor circense de Pynchon».

con una mente asombrosa. Los textos repasan sus libros de ficción, en especial la descomunal y grunge *La broma infinita* y los de no ficción *Algo supuestamente divertido que no volveré a hacer*, que fue un excelente revulsivo para el periodismo norteamericano. Pero, sobre todo, le retratan con sus certezas y sus indecisiones. Así desarrolla teorías sobre el arte, motivos que aparecen una y otra vez en sus libros, y desvela poco, muy poco, de su intimidad.

**SOLEDAD** // Su yo profundo se filtra en algunos destellos luminosos. Como en su análisis de la televisión—una de sus grandes pasiones desde niño—, que, según él, es para el espectador el «facsimil de una relación sin el esfuerzo de una relación verdadera» y está relacionado con la angustia frente a la soledad.

Más emocionante es percibir su faceta profética cuando, obligado a dar un consejo a los jóvenes autores, traza la radiografía de sus propios temores: «Esperemos no tener 55 años y estar haciendo lo mismo. Diría que evitéis quemaros. Podéis quemaros al luchar en medio de la privación y el desamparo durante muchos años, pero también podéis quemaros si se os presta atención». Inevitable no pensar en Wallace leyendo a su ídolo Kurt Cobain y diciendo, como recuerda Franzen, que la muerte por propia mano satisfaría su «despreciable afán de promoción». ≡

VISITA A CATALUNYA DE UN CANTANTE SUPERVENTAS

EL PERIÓDICO



► Jason Mraz, en una imagen promocional de su nuevo disco.

El hombre tranquilo

El popular cantautor Jason Mraz presenta hoy en directo el disco 'Love is a four letter word' en el Fnac Music Festival de Badalona

|| JUAN MANUEL FREIRE  
BARCELONA

Junto a Jack Johnson, Jason Mraz representa actualmente el epítome del cantautor *feelgood*, llegado al mundo para liberarnos de todas las pesadumbres y subrayar, acústica en ristre, el lado brillante de la vida. Pero en su último lanzamiento, *Love is a four letter word*—continuación a su disco de consagración popular *We sing. We dance. We steal things* (2008), el de *I'm yours*—, aletea la sombra de la frustración amorosa.

«Soy un tipo animado», afirma Mraz en conversación telefónica. «Pero eso viene del intento de superar mis partes melancólicas, que las tengo, claro está... En este disco quería explorar mi incapacidad para combinar la paz interior con la paz en una relación». Pero tampoco se asusten, esto no tiene los tintes de oscuridad de un disco de, digamos, Bill Callahan o Will Oldham. Y por supuesto, tiene *happy ending*. La canción que mejor resume la temática del disco *I won't give up*—termina con Mraz afirmando que pese a haber nubes, no se rendirá, todo estará bien. El amor podrá con todas las contrariedades.

«He estado pensando en el amor y, a ver, no es fácil en absoluto, pero es algo que puede llegar a triunfar. Creo que lo esencial es compartir. Compartir la música, la comida, los recursos. Compartir todo con la otra persona». O sea, es difícil que algún día veamos a Mraz escribir un

disco al estilo de una biblia del desamor como el *Blood on the tracks* de Bob Dylan. «Tampoco crea», responde él. «Me encantaría lanzar un álbum realmente introspectivo. Todos experimentamos el dolor, el miedo, la preocupación, esa clase de sentimientos negativos. Pero con canciones así resulta un poco difícil hacer un directo; al menos a mí me

**«El amor no es fácil en absoluto, pero es algo que puede llegar a triunfar», afirma el músico**

**«Me gusta que familias enteras se acerquen a mis conciertos. Hijos, sobrinos, nietos»**

lo parece. Sinceramente, no sé si me apetece dar conciertos llenos de momentos tristes. Así que siempre acabo editando las canciones felices. Para pasarlo bien en los directos».

Mraz habla igual que canta, con un hilo de voz cálido, nunca urgente, como si hablara (quizá sí) tumbado en una hamaca. La vida en San Diego (California) parece ideal. «Lo

me influye en las canciones, por supuesto. El tiempo es maravilloso y, además, es un sitio que te permite estar en contacto con la naturaleza, gran influencia para mí». En lo estrictamente musical, Mraz reconoce referencias diversas: «Es que escucho de todo, desde techno, cuando estoy haciendo gimnasia, hasta Bob Dylan y Neil Young. El músico que quizá me inspire más es Van Morrison». Entre los últimos discos que ha comprado figuran *Coexist* de The xx; *Aloha moon*, de Magic Wands, e *Information retrieved*, de Pinback, como él, de San Diego. «Gran banda *indie*. Este último disco es como un regreso a sus inicios». No tiene Mraz mal gusto comprando discos, no, señor.

Espectáculo luminoso

Ninguno de esos discos se parece mucho a *Love is a four letter word*, menos *indie* que universal, pensado para gustar al máximo de público posible. Mraz—no lo oculta—hace música para toda la familia. «Eso es lo que me gusta. Que familias enteras vengán a mis conciertos». Y así invita a traer a «hijos, sobrinos, nietos» a su actuación de hoy en el Palau Olímpic de Badalona, en el marco del Fnac Music Festival (19.15 horas), cuyo cartel comparte con Leyva y Margaret. «Es un espectáculo muy luminoso, con diez músicos en escena que cambiamos de rol para muchas canciones. Todo muy ligero y dinámico. Es como me gusta». ≡

ideas



ALBERT  
Espinosa

Girando 400 pomos

Artículo 301. Quizá la mayor parte del tiempo que estuve enfermo lo pasé en habitaciones 301. Para mí ese número siempre me ha llevado a esos pequeños cubículos que compartí primero con seis personas y más tarde con dos...

Y siempre que veo ese número me huele a hospitales amplios, a visitas cortas y a sueños largos...

Hoy reiniciamos, la meta es llegar al 400, tardaremos un par de años, pero juntos lo lograremos y eso me llena de ilusión. Creo que nada me fascina más que conseguir metas conjuntamente con otras personas y quizá eso tiene que ver con lo que me enseñó uno de los compañeros de habitación que tuve en una de las 301.

Me dijo, la vida es... Bueno, casi os lo cuento después de lo mejor de mi semana.

Tercer puesto. *Ping Pong* (Luz de Gas). Gran concierto de Andreu Rifé consiguiendo que esos temas sobre rupturas llegasen y nos transportaran a nuestras propias relaciones...

**Artículo 301: ese número me huele a hospitales amplios y a sueños largos**

Segunda posición. *30/40 Livingstone* (Lliure). Sergi López y Jordi Picó te introducen en una fábula que lentamente te lleva a unas reflexiones que perduran en ti tras marchar del teatro. Poesía llena de dolor, pérdidas y sueños... Grande el gag del Village...

Primer lugar. *The Photo Book* (Phaidon). Uno de esos libros llenos de unas fotografías que te transportan a otros mundos, que te hacen sentir en armonía con tu esófago... ¡Absolutamente fascinante! Mi foto favorita: *Child with toy hand grenade*, de Diane Arbus...

Y aquel hombre de la 301, que bordeaba los 90, me dijo una noche cercana al verano: «La vida es girar pomos... Una vez has estado ya en una habitación y sientes que has de avanzar, gira otro pomo... La vida es girar pomos y desear ver lo que hay en lo siguiente sala...».

Ojalá sigamos muchos artículos girando pomos, descubriendo nuevas habitaciones y sintiendo ese extraño placer de lo nuevo, de lo sorprendente y de lo misterioso que nos depare esta relación semanal... ¡Feliz domingo! ≡